

*Visión de los vencidos*. Relaciones indígenas de la Conquista, introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla, México, 15a. ed., 1998, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 81, xxx + 236 p., ils.

De nuevo se vuelve a editar este volumen de la Biblioteca del Estudiante Universitario que apareció por vez primera en 1959, y que se ha convertido ya en un clásico de la historia mexicana. La *Visión de los vencidos* concentra diversos testimonios sobre la forma como los indígenas sometidos sintieron e interpretaron la violenta irrupción española en su territorio.

Los textos que se ofrecen aquí, compilados y espléndidamente comentados por Miguel León-Portilla, muestran la otra percepción de la conquista de México, la de aquellos que presenciaron el derrumbamiento de su cultura, la de quienes fueron descendientes de los conquistados y no pudieron acallar las voces de su lamento. La traducción del náhuatl al español de la mayor parte de las versiones presentadas en este volumen se debe al humanista mexiquense Ángel Ma. Garibay, quien dedicó su vida al estudio de la historia y la literatura nahuas.

Pero ¿qué tiene de nuevo esta decimoquinta edición? La más reciente publicación de esta obra contiene un apartado adicional intitulado “Lo que siguió”, que enriquece los ya de por sí invaluable documentos inmediatos a la conquista, ofrecidos anteriormente. Miguel León-Portilla incluye, además de una esclarecedora introducción general con la que hace acompañar los textos desde la primera edición y del comentario de los mismos, un conjunto revelador de testimonios sobre el sentir y el pensar indígena acerca de las consecuencias de la conquista, que abarca desde el siglo XVI hasta nuestros días y aparece puntualmente acotado por el editor.

León-Portilla presenta en “Lo que siguió” escritos de diversos géneros localizados en México en el Archivo General de la Nación, y en distintos repositorios de España, principalmente. Asimismo, incorpora conmovedoras manifestaciones poéticas de escritores actuales de estirpe nahua, que exaltan con orgullo sus raíces.

En las primeras ediciones de este libro encontrábamos plasmada ya, mediante distintas expresiones, la visión de los vencidos. Recordemos tan sólo los *icnocuicatl* o “cantos tristes” que describen desgarradoramente el desmoronamiento del mundo indígena, o las distintas ilustraciones de las fuentes pictográficas alusivas a la conquista como el *Lienzo de Tlaxcala* o el *Códice Aubin*, u otros testimonios como los de los informantes de Sahagún o los aliados de Cortés, que relatan aquel suceso desde la perspectiva indígena.

Pues bien, a éstos Miguel León-Portilla añade en la nueva edición un conjunto de composiciones de diverso género, realizadas en diferentes épocas por nobles indígenas y por gente del pueblo, por luchadores sociales y por poetas, que alzan su voz para denunciar los agravios sufridos. Estos interesantísimos documentos iban dirigidos a distintos destinatarios. Así, igualmente encontramos cartas de nobles nahuas que escriben al Rey a mediados del siglo XVI, con el fin de que interceda para que se les destine una autoridad que responda favorablemente a sus demandas; manuscritos confeccionados en el último tercio del siglo XVII, por indígenas de distintos estratos sociales, quienes reclaman lo que consideran sus territorios ancestrales a las autoridades competentes; convocatorias para la defensa de los derechos de los pueblos sometidos al principio de la presente centuria, y exhortaciones expresadas mediante bellas imágenes y metáforas, que pretenden reafirmar y fortalecer la esencia del hombre indígena en la actualidad.

La *Visión de los vencidos* es la mirada del “otro” sobre un acontecimiento que cambió radicalmente su existencia; es el desgarrador testimonio de quien tuvo que doblegarse, pero también del que hoy está aventurándose a resurgir de nuevo, retomando sus orígenes y laborando su particular porvenir.

Enhorabuena por esta decimoquinta edición aumentada que nos permite ahondar en la otra interpretación de un hecho trascendental de nuestra historia.

PILAR MÁYNEZ